

EL RECURSO NECESARIO A MARÍA, MADRE DE DIOS (la belleza del Ave María y su influencia en el Cielo)

Hablo sobre la Virgen para facilitar nuestra sintonía con el Papa. Francisco nos ha invitado a un maratón de oración para vivir mayo, mes dedicado a la Virgen María, con este tinte especial. Nos llama a rezar el Rosario *“para invocar el fin de la pandemia y la reanudación de las actividades sociales y laborales”*¹. Para facilitar esta iniciativa, cada día se reza el Rosario desde un santuario mariano, de todos los continentes, siempre a las seis de la tarde (hora de Roma)². Francisco comenzó esta maratón el sábado 1 en la capilla de N^ª S^ª del Socorro en Basílica de San Pedro, y también la concluirá el día 31 desde los jardines vaticanos. Urs von Balthasar calificaba al Rosario como el arma de los pobres de espíritu, *“el avemaría se convierte en una especie de respiración de la tierra y de suspiro de la humanidad hacia el cielo”*.

Esta proposición nos recuerda la del año pasado en estas fechas. Inmersos en el confinamiento, Francisco nos escribió una carta breve con un propósito: *“que todos redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo”*, en familia o individualmente. Le movía la fe confiada en el recurso necesario a María, nuestra madre: *“Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que lo concederás para que, como en Caná de Galilea, vuelvan la alegría y la fiesta después de esta prueba”*³.

Trataré de tres puntos: de María, madre de Dios, origen de nuestro amor a la Virgen, del Avemaría, de su belleza e influencia en el Cielo, y de varias propuestas para ir de la mano de la madre de Dios, y madre nuestra. *“Para mí, María es mi Madre, que me dio a Jesús. La primera reacción de un niño que siente miedo, que está en dificultades o sufre, es llamar: <Mamá, mamá>. Esta palabra lo es todo para un niño”*⁴.

Sin María no hay Jesús

La santa Madre Teresa de Calcuta contaba que la última vez que estuvo en Holanda, fue un protestante a visitarle acompañado de su mujer y le soltó: <Tengo la impresión de que los católicos os pasáis con María>. Ella le contestó que *“sin María no hay Jesús”*. Él no replicó. Unos días después le envió una hermosa postal con esta expresión: Sin María no hay Jesús⁵. *“Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer”* (Gálatas 4, 4). Dios se hizo carne en el vientre de una mujer, fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno purísimo de María. Es el misterio de la Encarnación (ref. Lucas 1, 26-38). *“El corazón del Señor comenzó a latir en María, el Dios de la vida tomó el oxígeno de ella. Desde entonces María nos une a Dios, porque en ella Dios se unió a nuestra carne para siempre. María –le gustaba decir a san Francisco de Asís– «ha convertido en hermano nuestro al Señor de la majestad»* (San Buenaventura, Legenda major, 9, 3). *Ella no es sólo el puente entre Dios y nosotros, es más todavía: es el camino que Dios ha recorrido para llegar a nosotros y es la senda que debemos recorrer nosotros para llegar a Él”*⁶.

Cuentan que un orador griego tuvo que hacer una loa al rey Filipo II de Macedonia. No recurrió a alabar sus dotes de gobierno, sus habilidades para la guerra, simplemente, emocionado, dijo: <Basta decir de ti, Filipo, que has sido el padre de Alejandro Magno>. También, nosotros podemos hacer un largo discurso sobre la Virgen María, pero sin duda, la mejor y la más adecuada alabanza a María es: <Basta decir de ti, Virgen María, que fuiste la madre de Jesús, el Hijo de Dios vivo>. Es bendita por gracia porque con su sí al don divino trajo al mundo la bendición de Dios: el Bendito, el Hijo de Dios, bendito por naturaleza.

Todas las gracias que recibió María de la Trinidad tienen su fuente en la elección divina a ser madre de Dios. Es lo más que Dios podía hacer para honrar a una criatura: hacerla su madre. Incluso después de su apostasía, Lutero conservaba este punto de fe. En 1521 afirmaba de María: *“Desde el momento en que se la*

¹ Francisco, Catequesis (5.05.21).

² El sábado 22 se rezará desde el santuario de Nuestra Señora de Montserrat. La lista de lugares y el enlace para unirse a la oración en directo: <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2021-05/santuarios-todo-el-mundo-rezan-rosario-por-el-fin-de-la-pandemia.html>

³ Francisco, carta de mayo de 2020 http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2020/documents/papa-francesco_20200425_lettera-mesedimaggio.html

⁴ Cardenal Van Thuân, Cinco panes y dos peces, p. 64. Está en proceso de canonización.

⁵ Orar. Madre Teresa de Calcuta, pág. 131.

⁶ Francisco, Homilía (1.01.21).

llama Madre de Dios se entienden todas sus glorias. No se puede decir nada de ella ni decirle nada más sublime". Es hija de la misericordia de Dios, la primera y la que ha recibido más que todos... porque iba a ser madre del Hijo de Dios. Por eso es la criatura más bendecida por Dios, la más amada, la más *misericiandada*, usando un neologismo *made* Francisco. *"Así, Dios la miró desde el primer instante en su designio de amor. La miró bella, llena de gracia. ¡Es hermosa nuestra madre!"*⁷. El arcángel Gabriel la llama *"llena de gracia"*, es la *"llena de misericordia"*. La Trinidad se volcó con ella: *"El Señor está contigo (...) No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios"* (Lucas 1, 28, 30). Descubramos en la oración qué significa ser Madre de Dios.

Haciendo memoria: el Concilio de Éfeso (431)

En el Concilio de Éfeso, María fue proclamada *Theotokos* (en griego significa "la que dio luz a Dios"). El tema de estudio fue aclarar una disputa sobre la identidad de Jesucristo. Pero la polémica hacía referencia a María. Nestorio, Patriarca de Constantinopla, enseñaba que María no podía ser llamada *Theotokos*, Madre de Dios, sino únicamente *Christotokos*, Madre de Cristo. Era la madre de Jesús, un hombre *"en quien habitaba la divinidad"*. Declaraba que en Cristo se unían dos personas distintas, una divina y otra humana, en una especie de unión moral pero no personal. Esto chocó frontalmente con la fe de los fieles, que desde los inicios invocaban a María, Madre de Dios⁸. A comienzos del siglo II, en una carta a la comunidad de Esmirna, san Ignacio de Antioquía lo expresaba así: Jesús es *"de Dios y de María"*. Los fieles intuían que Jesús no era simplemente un hombre unido a Dios, sino un único sujeto, hombre y Dios. San Cirilo, Patriarca de Alejandría, intervino invitando a Nestorio a no crear problemas en la fe de los fieles con sus discutibles declaraciones. Este se empeñó en condenar ese nombre, *Theotokos*, y se armó tanto revuelo entre el pueblo, monjes incluidos, que el emperador Teodosio II decidió convocar un Concilio general en Éfeso.

En el verano del 431, después de largas deliberaciones los padres conciliares declararon que Jesús era el Hijo de Dios hecho carne: el que es antes de todos los siglos por su divinidad, es el mismo que nació en el tiempo según su humanidad, un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Las dos naturalezas, humana y divina, se unen en un único sujeto y en una sola persona, la divina. Por tanto, Jesús no debe ser considerado una persona humana con una relación particularmente intensa con Dios, un profeta en quien reina el Espíritu Santo infinitamente más que en ningún profeta. Así gracias a María quedó aclarada la identidad de su Hijo. Si Jesús es divino y María es la madre de Jesús, entonces María puede y debe ser llamada Madre de Dios. Los padres conciliares aclararon que María no era la madre de la divinidad de Jesús, sino la madre de Jesús, quien sí es divino. Nuestras madres no son madres de nuestra alma, infundida por Dios en el momento de la concepción; y son nuestras madres, no solo madres de nuestra carne. Ser madre quiere decir concebir y dar a luz a una persona.

El pueblo cristiano de Éfeso, relata san Cirilo, al enterarse de la resolución *"prorrumpió en vítores y aplausos... Era de noche: toda la ciudad estaba gozosa e iluminada"*. Recordar esta verdad de fe ha llenado de alegría y de confianza a los cristianos de todos los tiempos; también a nosotros, que miramos a María y la aclamamos: ¡Santa Madre de Dios! Bendita seas. *"¡Oh Virgen bella que de sol vestida y estrellas coronada, al Sol inmenso así agradaste, que en Ti fue escondido: hablar de Ti, un amor me mueve intenso!"* exclamamos con Petrarca en su *Cancionero*. La condición de María como Madre de Cristo hace que todo en Ella nos conduzca a su Hijo. *"Cuando en la fe hay espacio para la Madre de Dios, nunca se pierde el centro: el Señor, porque María jamás se señala a sí misma, sino a Jesús; y a los hermanos, porque María es Madre"*⁹.

La belleza del Ave María

⁷ Francisco, Homilía (8.12.13).

⁸ A principios del s. XX se descubrió un papiro egipcio fechado en torno al año 250 con la oración *Sub tuum praesidium confugimus, sancta Dei Genitrix*, escrita en griego. Por los estudios realizados, se trataría de un modelo para grabador; esto aumenta su importancia porque certifica que se trata de una oración "pública" usada por la Iglesia, que se empleaba desde hacía tiempo.

⁹ Francisco, Homilía (1.01.19).

El *Ave María* es la oración dirigida a la Virgen más familiar y repetida. Al rezarla saludamos a María, y se renueva la inmensa alegría que sintió al escuchar por vez primera el saludo del arcángel Gabriel de parte de Dios, y el saludo de su pariente Isabel inspirada por el Espíritu Santo¹⁰. Ese saludo, dicho con el corazón, seguro que conquista el corazón de María, que es madre nuestra. Se entiende que san Buenaventura considerara que, al recibir nuestro saludo, María correspondiera con un saludo con gracias. Su hijo Jesús también se llena de contento al escucharnos. “*Nuestra oración se atreve a recoger el saludo a María con la mirada que Dios ha puesto sobre su humilde esclava* (cf Lucas 1, 48) *y a alegrarnos con el gozo que El encuentra en ella* (cf Sofonías 3, 17b)”¹¹. La alabanza a María es alabanza a Dios, reconocimiento de las maravillas que hace con sus criaturas fruto del amor. Y el colmo de las maravillas fue la gracia conferida a una mujer, María, al hacerla madre suya.

La composición del *Ave María*, con sus dos partes, bíblica y eclesial, tiene historia. Diríamos que comienza con la redacción del Evangelio de Lucas y se concluye en el 1568, cuando san Pío V introduce el *Ave María* en el Breviario Romano, reformado después del Concilio de Trento. Y se extendió a la Iglesia universal a mediados del s. XVII. La parte bíblica se usaba en el culto eucarístico al menos desde el s. VI. A partir del s. XII y sobre todo a partir del surgimiento de los Órdenes mendicantes, el *Ave María* se convierte en la expresión de la devoción de los monjes y de los frailes a santa María. Y pasa a la piedad popular¹². La adición de “*María*” al inicio y “*Jesús*” al final se atribuye a Urbano IV (1261-64). Durante los s. XIII-XIV, el *Ave María* es la oración de todo cristiano, junto con *el Padre Nuestro* y *el Credo*.

En esos tiempos, existían otras oraciones breves a María: para que intercediera: *santa María, ora pro nobis*; le invocaban como *Refugium peccatorum*; y le confiaban el tránsito a la vida eterna: “*Tú, protégenos del enemigo y acógenos en la hora de la muerte*”. En el s. XIV, la peste negra asoló Eurasia. Provocó la muerte entre el 30% y el 60% de la población de Europa. Por tanto, no es extraño que la situación extrema creada por la pandemia espoleara a los cristianos a acudir a la protección de la Virgen y la súplica cristalizara en el *Santa María*. La composición más antigua pertenece a la segunda mitad del s. XIV, y llegó de Florencia. Después de la peste negra, la segunda mitad del *Ave María*, la parte eclesial, comenzó a aparecer en los breviarios (libros de oraciones) de las comunidades religiosas, especialmente las de los mercedarios, camaldulenses, y franciscanos.

La influencia del Ave María en el Cielo

Jesús Urteaga, conocido como el cura de la tele, relató lo que le ocurrió al poco de ser ordenado. Tenía 26 años, era el año 1948 en Madrid. Recibió una llamada para que acudiera a un domicilio para atender a un moribundo. Le advirtió que la familia y amigos no estaban a favor de que apareciera. Pero fue y le dejaron pasar a la habitación. <Quiero confesarme>, dijo el enfermo, que era una persona muy conocida y llevaba muchísimos años sin práctica religiosa. Antes de confesarse quiso explicarle al sacerdote el “milagro”. <He estado cuarenta años ausente de la Iglesia. Y usted se preguntará por qué he llamado a un sacerdote. Mi madre, al morir, nos reunió a los hermanos... Mirad. No os dejo nada. Pero cumplid este testamento que os doy: “*rezad todas las noches tres avemarías*”. Y yo, ¿sabe?, lo he cumplido>¹³.

Ojalá nos confiemos a María, madre de Dios, repitiendo el *Ave María* muchas veces en el día, o alguna de sus partes, saboreándolas: que sean alabanza y súplica de hijos. María, como la mejor de las madres, agradece esa caricia y está atenta a nuestros ruegos, aunque no los formulemos; en muchos casos se adelanta a las necesidades de sus hijos, como sucedió en las bodas de Cana: “*no tienen vino*” (Juan 2, 3). Así lo expresaba Dante: “*Tu benignidad no sólo socorre a quien demanda, mas muchas veces liberal al demandar precede*”. Y, caricias y ruegos al tiempo, los presenta a Jesús, su hijo divino, que interpela a su

¹⁰ “*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*” (Lucas 1, 28) y “*¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!*” (Lucas 1, 42) fueron palabras del saludo de Gabriel e Isabel respectivamente.

¹¹ Catecismo de la Iglesia n. 2676. Aconsejo leer el número y el siguiente. Ver https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p4s1c2a2_sp.html

¹² En Los Milagros de nuestra Señora, Gonzalo de Berceo (siglo XIII) relata la salvación de un labriego que llevaba una vida desarreglada y pecadora, pero que conservaba cierto afecto a la Madre del Señor y la saludaba a diario: “*Ave gratia plena, que parist a Messía*”.

¹³ Jesús Urteaga realizó programas en TV en la década de los 60. El relato está en el nº 412 de “Mundo cristiano” (mayo 1996).

Padre, mostrándole sus santas llagas. María, hija predilecta del Padre, madre amorosa del Hijo, y esposa solicitada del Espíritu Santo, intercede para que la Trinidad lo tenga en cuenta y provea la mejor solución.

Los tiempos son recios, y no solo por la pandemia, basta abrirse al mundo y compadecerse de los males que aquejan a los hombres y a la Creación de Dios. ¿Qué hacer? El Papa nos invita a suplicar a María *“para que interceda con su ternura (...) Ahora, en las situaciones concretas de la vida, y en el momento final, para que nos acompañe –como Madre, como primera discípula– en el paso a la vida eterna”*. Nos recordaba que en esta pandemia la Virgen no nos ha dejado: *“María está siempre presente en la cabecera de sus hijos que dejan este mundo. Si alguno se encuentra solo y abandonado, ella es Madre, está allí cerca, como estaba junto a su Hijo cuando todos le habían abandonado”*. De esta confianza nace esta maratón del Rosario en mayo: 50 Avemarías para rogar a Jesús por y con María. *“María está allí, rezando por nosotros, rezando por quien no reza. Rezando con nosotros. ¿Por qué? Porque ella es nuestra Madre”*¹⁴. Y nos ha pedido una cosa: *“hay una iniciativa que me importa mucho: la de la Iglesia birmana, que nos invita a rezar por la paz reservando un Ave María del rosario diario por Myanmar”*¹⁵. Desgranemos con fe cada Ave María y esperemos confiadamente, ¡alcanza tanto del Cielo!

Ir de la mano de María

*“Has de sentir la necesidad urgente de verte pequeño, desprovisto de todo, débil. Entonces te arrojarás en el regazo de nuestra Madre del Cielo, con jaculatorias, con miradas de afecto, con prácticas de piedad mariana..., que están en la entraña de tu espíritu filial. -Ella te protegerá”*¹⁶ nos aconseja san Josemaría Escrivá. Nos conviene ir de la mano de María, madre de Dios y madre nuestra. A continuación propongo tres maneras asequibles y sencillas.

1. Contemplar en la oración la vida de María, qué significa ser madre de Dios y ser madre nuestra; nos ayudará invocar al Espíritu Santo para que ilumine la mente y mueva el corazón. En <https://opusdei.org/es-es/article/vida-de-maria/> hay un breve apunte de 20 escenas de la vida de la Virgen, que se puede descargar. Meditar las oraciones a la Virgen (<http://www.devocionario.com/maria/>) es otro cauce para aprender a amarla.
2. Rezar el *Ave María* con fe, con el corazón, con frecuencia. Sin olvidar el maratón del Rosario por el fin de la pandemia y la vuelta a la normalidad. Al menos empecemos por una decena... hasta los 5 misterios. Se puede bajar apps gratuitas <https://play.google.com/store/apps/details?id=app.rosario.it> Llevar un rosario en el bolsillo, y los hay de una decena que no ocupan lugar, y rezarlo; llevar una imagen de la Virgen en la cartera o poner una de salvapantalla del móvil, y mirarla de vez en cuando; dirigirle jaculatorias como son las letanías lauretanas del Rosario... es ir de la mano de María.
3. Peregrinar a algún santuario, ermita o Iglesia dedicada a la Virgen. Ir acompañados de familiares o amigos. Es un plan familiar estupendo. Hay 4.300 santuarios en España dedicados a la Virgen, por eso san Juan Pablo II en su última estancia en nuestro país en el 2003, se despidió refiriendo a España, como *tierra de María*. Y confiar al corazón de María las intenciones del Papa rezando un rosario. *“Con el Rosario se puede alcanzar todo. Según una graciosa comparación, es una larga cadena que une el cielo y la tierra, uno de cuyos extremos está en nuestras manos y el otro en las de la Santísima Virgen. Mientras el Rosario sea rezado, Dios no puede abandonar al mundo, pues esta oración es muy poderosa sobre su Corazón”*¹⁷.

Esforzándonos por ir de la mano de María se mantendrá siempre viva la esperanza, y sembraremos paz y alegría en nuestras familias, en la sociedad y en el mundo. Y obtendremos del Cielo el fin de la pandemia y saldremos de esta crisis mejor persona, mejor hijo de Dios, mejor hijo de María.

¹⁴ Francisco, Catequesis (24.03.21).

¹⁵ Francisco, Regina Coeli (2.05.21). Myanmar ha sufrido un golpe de estado militar en febrero y la situación del país es crítica.

¹⁶ San Josemaría Escrivá Forja n. 354.

¹⁷ Santa Teresita del Niño Jesús (Teresita de Lisieux)